

The peace programme acts in a very especial context: the violence the Colombian society lives through attending to several political factors (guerrillas, paramilitaries, army) or related to drugs traffic. The recent history of Colombia shows us a panorama in which the number of dead or displaced people due to political violence reflects the contradictions of this country. After so many years the value of life is deeply questioned. The peace programme intends to act today to generate possibilities of life.

COLOMBIA: TO EDUCATE TO KEEP PEOPLE ALIVE



Le programme pour la Paix se déroule dans un contexte spécial: la violence vécue par la société colombienne, accompagnée d'acteurs politiques divers («guerrillas», paramilitaires, armée) et liés au trafic de drogues. L'histoire récente de Colombie nous révèle un panorama dans lequel le nombre de morts et de déplacés à cause de la violence politique montre un pays soumis à ses propres contradictions. Après tant d'années, la valeur de la vie est profondément remise en question. Le Programme de Paix vise à agir aujourd'hui pour créer des possibilités de vie.

COLOMBIE: EDUQUER POUR QUE LA VIE SOIT POSSIBLE

Palabras clave: conflicto, educación para la paz, guerra, medios de comunicación, narcotráfico, paz, pedagogía, programa, vida.

EDUCAR PARA QUE LA VIDA SEA POSIBLE

Jorge Julio Mejía y Carolina Tejeda'

El Programa para la Paz actúa en un contexto especial: la violencia que vive la sociedad colombiana, con actores políticos diversos (guerrillas, paramilitares, ejército) y vinculados al narcotráfico. La reciente historia de Colombia nos planta ante un panorama en el que los números de muertos y desplazados por la violencia política reflejan a un país enredado en sus propias contradicciones. Después de tantos años, el valor de la vida está profundamente cuestionado. El Programa de Paz pretende actuar en el hoy para generar posibilidades de vida.

En la *Plaza de Bolívar (Bogotá)*, lugar donde permanecen como testigos ciegos los edificios de las principales instituciones del país, cerca del *Palacio de Nariño* lugar de residencia de los presidentes de la *República de Colombia*, se da un encuentro especial entre el padre de un soldado secuestrado por la guerrilla y el presidente de la República, *Álvaro Uribe Vélez*. La imagen que aparece ante los medios de

comunicación muestra la tensión y la compleja situación que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra.

La imagen que aparece en los medios de comunicación muestra la tensión que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra

Gustavo Moncayo es un maestro de 53 años que vive en una población al sur del país, *Sandoná (departamento de Nariño)*. Hace cerca de 10 años (en diciembre de 1997), su hijo, un soldado del ejército, fue secuestrado por la guerrilla de las *FARC (Fuer-*

Estudios e informes

zas *Armadas Revolucionarias de Colombia*). Buscando la manera de ser escuchado decide emprender una marcha desde su hogar hasta la capital del país, camina más de mil kilómetros durante 46 días. Con el tiempo, las personas y los medios de comunicación se van dando cuenta del paso de este hombre, se le van uniendo otros familiares de personas secuestradas hasta que es finalmente recibido en *Bogotá* en medio de una gran multitud que sale a saludarlo.

Con este acto él quiere hablar con el presidente de la *República* y pedirle que acceda al canje de secuestrados por guerrilleros presos, dentro de un acuerdo humanitario. Es así cómo un día después de su llegada a *Bogotá*, el 2 de agosto del presente año, se produce el encuentro en una improvisada carpa donde duerme el profesor *Moncayo*. Pasadas dos horas de charla salen a la *Plaza de Bolívar* a dar las declaraciones.

A medida que cada uno va hablando, las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño *collage* en donde es posible reconocer a un país roto, atravesado por la guerra.

Las personas que están en la plaza se gritan entre sí, algunos animando al Presidente y otros abucheándolo, se escuchan frases: «firme, Presidente» entre otras que le gritan «asesino». La tarima se encuentra dividida

en dos, de un lado la imagen del Presidente, apoyado en un atril con el escudo del país, detrás de él los ministros y el *Comisionado para la Paz*. Del otro lado y un poco más abajo, el profesor *Moncayo*, solamente con un micrófono, detrás se observa la fila de seguridad de la policía y a su lado algunos de los familiares que lo han acompañado en la caminata.

Para empezar a hablar es necesario que intervenga el profesor solicitando a los grupos calmarse, y aunque las personas callan nadie quiere realmente escuchar. En su discurso, el Presidente reafirma su posición: no hay posibilidad para el despeje de una región del país, tal como lo ha solicitado la guerrilla de las *FARC*, para la realización del intercambio. A su vez, el profesor *Moncayo* en nombre de los familiares de los secuestrados solicita a las dos partes algo más de flexibilidad para poder tener a sus seres queridos en casa.

A medida que cada uno va hablando (Presidente y Moncayo) las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño collage en donde es posible reconocer un país roto, atravesado por la guerra

Se cruzan las frases del Presidente con las del profesor sin tocarse, en este país se ha perdido la posibilidad de dialogar, de mirarse a los ojos sin enfrentarse, olvidando así la humanidad de cada quien. Medios de comunicación masivos como el periódico El Tiempo registran algunas de estas frases:

- «...Este Gobierno tiene tanta firmeza para enfrentar a quienes persisten en el terrorismo, como apertura para buscar la paz». (Presidente Uribe)

- «tristemente los rehenes siguen en la selva en medio del juego politiquero del gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)». (Moncayo)

- «para obligar al Presidente a hacer lo que los terroristas quieren». (Moncayo)

Después de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando

Colombia: la vida posible

- «Somos la pelota del juego de donde ambos sacan provecho». (Moncayo)

- «Que los que le entregaron el país al terrorismo por lo menos no se atraviesen ahora en el proceso de recuperar al país para la democracia». (Presidente Uribe)

- «Usted no es el dueño de la vida». (Moncayo)

- «Bien pueda el que me dice paramilitar, venga dígame aquí, dígame por qué, por qué» (presidente Uribe).

Después de cerca de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando.

¿Qué ha ocurrido en Colombia?

Tratar de explicar en pocas palabras el conflicto armado existente en Colombia, sus razones y la manera como intervienen allí cada uno de sus actores es difícil. Sobre todo cuando se es conciente de que las soluciones militares a los problemas del país no han hecho otra cosa que acrecentar la crisis y llevar el dolor a niveles insoportables con un derramamiento de sangre injustificado en una lucha fratricida. Sin embargo, a

Estudios e informes

continuación se establecerá un marco general que permita identificar algunos de los principales elementos que allí entran en juego.

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar un punto inicial; para poder hacer un breve recuento se empezará con el surgimiento de las *FARC*, grupo guerrillero de izquierda, teniendo en cuenta su antigüedad e importancia en lo acontecido en los últimos años.

Después de una ola de violencia entre 1945 y 1953 donde fueron asesinadas cerca de ciento cincuenta y nueve mil (159.000) personas, de acuerdo con datos del investigador *Marco Palacios* en su libro «*Entre la legitimidad y la violencia*» (2003), por la confrontación entre dos partidos políticos (liberal y conservador), se realiza una alianza que se llamó *Frente Nacional*. De acuerdo con ésta se repartió y alternó el poder por doce años, cerrando el espacio político a cualquier otro movimiento y dejando en el país las mar-

cas de la división. A esto se une la existencia de una gran inequidad social y económica.

Desaparecen los grupos armados liberales y conservadores, pero poco a poco aparecen grupos campesinos, inspirados por la lucha revolucionaria de carácter marxista, inicio de los grupos de guerrilla. Así, en 1964 surgen las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC)*, y al poco tiempo aparecen otras guerrillas como el *Ejército de Liberación Nacional (ELN)*, el *Ejército Popular de Liberación (EPL)* y el *Movimiento 19 de Abril (M19)*.

En los primeros años sus acciones se limitaban a zonas rurales, por lo que no lograban un gran impacto en las élites políticas del país; lentamente su acción militar va cambiando, llegando a las ciudades y desarrollando diferentes estrategias para vulnerar al *Estado* (por lo menos en su infraestructura), así como encontrar nuevas fuentes de financiación. Se inicia el robo de dineros de lo que en ese entonces era la *Caja Agraria* (entidad bancaria del Estado), del cobro de «vacunas»² a diferentes entidades y de manera especial a petroleras, y el secuestro. En los últimos años algunos de esos grupos recurren al control de economías ilegales como el narcotráfico para asegurar su financiación.

Estos movimientos guerrilleros pretenden abrir las puertas a otras al-

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar el punto inicial

ternativas políticas para construir un proyecto de sociedad más incluyente, aunque su accionar siempre ha estado marcado por la fuerza. Dentro de las acciones militares más conocidas internacionalmente está la toma del Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá, realizada por el M19, en donde murió un gran número de personas, entre ellas varios magistrados (altos jueces), cuando el ejército y la policía deciden hacer un rescate a sangre y fuego que termina con el incendio del edificio. En este momento y después de 20 años, se está dando un proceso de reconstrucción de la verdad, descubriendo que así como muchas de las muertes se dieron por parte del grupo guerrillero y algunas otras se dieron en el fuego cruzado, existieron ejecuciones por parte del ejército al asumir como cómplices de la toma del palacio a quienes habían logrado salir con vida en medio del incendio. En 1990 se produce la desmovilización del M19, y aunque su comandante (Carlos Pizarro) fue asesinado al mes de haberse dado dicho proceso, sus principales líderes pasan al escenario político donde se mantienen hasta el día de hoy.

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado de garantizar su seguridad, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa,

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa

con una clara orientación de derecha. Uno de los primeros es el MAS (*Muerte a Secuestradores*), iniciado por las mafias del narcotráfico que también habían sido extorsionadas por la guerrilla y que después dio origen a las *Autodefensas del Magdalena Medio*. Una de las misiones de éstas es acabar con la base social de la guerrilla por lo que sus acciones militares se extienden a la población civil, iniciándose un sinnúmero de masacres por todo el país. Al poco tiempo surgen las *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)* apoyadas por grandes terratenientes e inclusive por el narcotráfico. El accionar de estos grupos va encontrando el apoyo (directo o indirecto) de miembros de las fuerzas armadas por lo que van tomando el nombre de «paramilitares». Posteriormente hay un intento de unión de estos grupos y nacen las *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*.

Estudios e informes

Fue el inicio de un período de terror y horror que aún no termina, aunque ha disminuido su intensidad, en donde la población civil se constituye en objetivo militar por el sólo hecho de ser sospechosa de haber dado algún tipo de apoyo a la guerrilla, por haber convivido con ella sin denunciarla, y donde la lucha está marcada por la toma de territorios y el control de corredores estratégicos para los intereses de todos estos «ejércitos» que se disputan el control de bastas zonas del país. Centenares de miles de familias campesinas no tienen otra alternativa para sobrevivir que abandonar sus tierras y salir en busca de los centros urbanos.

Es difícil calcular el número de personas que ha muerto en medio de un conflicto tan prolongado; algunos consideran que pueden ser cerca de quinientas treinta y cuatro mil (534.000) las muertes violentas de los últimos 40 años. Un ejemplo de lo que pudo suceder sólo en un año se puede observar en el estudio hecho por la *Comisión Colombiana de Juristas*; entre abril de 2000 a marzo de 2001 se dieron seis mil ochocientos nueve (6.809) homicidios vinculados al conflicto armado, siendo uno de los momentos más intensos ya que diferentes grupos paramilitares estaban entrando en territorios antes dominados por alguno de los grupos de guerrilla.

Otra de las situaciones que van mar-

En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento al día

cando la guerra es el desplazamiento. Miles de personas se ven obligadas a salir de sus fincas, de sus casas, dejando todo, rompiendo con sus raíces y la mayoría de las veces llegando a las zonas marginales de las ciudades para proteger sus vidas. En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento cada día, y se calcula que desde 1985 hasta el año 2000 alrededor de dos millones cuatrocientas mil (2.400.000) personas tuvieron que huir de sus territorios de origen; y entre el año 2001 y 2005 se ha dado otro millón de desplazamientos. Estos datos han sido recogidos por *CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*.

En el año 2003, primer mandato del actual presidente *Álvaro Uribe Vélez*, se inicia un proceso de negociación con las Autodefensas Unidas de *Colombia* para su desmovilización que es regulado por la «*Ley de Justicia y Paz*» (sancionada en junio de 2005). Se dice oficialmente

que treinta mil ciento cincuenta y un (30.151) combatientes se acogieron a la ley y que se dio la entrega de dieciséis mil novecientos ochenta y cuatro (16.984) armas. Sin embargo, existen preguntas frente al desmonte de la estructura política, económica y militar de estos grupos. Es bastante diciente la entrega de un número mucho menor de armas respecto al número de personas desmovilizadas.

Dentro de este proceso se ha dado la entrega de los principales jefes paramilitares, quienes deben afrontar el proceso jurídico señalado por dicha ley; sin embargo, existen serias dudas respecto a las posibilidades que establece para la verdad (solamente se parte de las declaraciones voluntarias y de las pocas investigaciones que logra hacer la *Fiscalía*), la justicia (la pena máxima es de 8 años de cárcel y actualmente el Gobierno está solicitando que se considere sus crímenes como sedición) y la reparación (no es clara la participación de las víctimas dentro del proceso, la recuperación de tierras y las posibilidades para el restablecimiento de alternativas económicas para quienes lo han perdido todo en medio de la guerra).

En el último informe de la *OEA* (18 de julio de 2007), organismo internacional encargado del acompañamiento y seguimiento del proceso, se habla de la conformación de nuevos grupos – llamados en algunas regiones «*Águilas Negras*» - en diferentes

departamentos, demostrando así que el fenómeno paramilitar cambió de nombre y de líderes pero sigue actuando y atemorizando al país. Situación explicable si se considera que la desmovilización del paramilitarismo se da sin que la causa que lo creó, que es la presencia y acción de las guerrilla desapareciera, puesto que sigue presente en casi todo el territorio nacional y donde el Estado no logra ofrecer la seguridad que el paramilitarismo ha pretendido brindar. El Presidente responde a este informe diciendo que éstos solamente son ejércitos privados vinculados a la delincuencia común y al narcotráfico, y que el paramilitarismo terminó en el país.

El hecho es que nacional e internacionalmente se percibe un alto nivel de impunidad frente a crímenes muy graves. La sociedad colombiana se encuentra atrapada en un proyecto político paramilitar que de alguna manera propició durante varios años, considerando que éste era preferible a la amenaza de una guerrilla comunista. Hoy encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la

Hoy se encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones

Pareciera que en Colombia se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad

promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones. Poco a poco ha comenzado a aparecer su infiltración en el *Congreso de la República*, hecho calificado como «Parapolítica». Estos datos dan una idea de la grave realidad vivida: nueve congresistas de la república, cinco alcaldes y dos gobernadores detenidos, junto al director del *Departamento de Seguridad del Estado (DAS)*, a lo cual hay que añadir un gran número de personas vinculadas al mundo político y empresarial del país.

Por otra parte, este gobierno desde su primer mandato abrió un proceso de diálogo con la guerrilla del *ELN*, sin encontrar aún salidas o alternativas de negociación; mientras que con la guerrilla de las *FARC* no se han encontrado caminos para el diálogo en pro de un acuerdo humanitario que facilite la liberación de las personas secuestradas. Es más, en los últimos meses fueron asesinados once diputados del *Valle del Cauca* (uno de los departamentos del país), secuestrados hace cinco años, que estaban dentro de la lista de perso-

nas canjeables, aumentando así el ambiente de incertidumbre y de desesperanza, especialmente para todos los familiares de personas secuestradas por este grupo guerrillero.

El rostro de las víctimas

La cifras son solamente un referente de la ruptura que se ha dado en lo más profundo del ser humano, tal como se expresa al inicio de este texto, pareciera que en *Colombia* se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad.

Por esto consideramos importante dar espacio a los rostros, historias y relatos que marcan la vida de quienes han sido testigos directos del horror. Para ello nos apoyaremos en testimonios publicados en el libro «*Nombrar lo Innombrable*», donde se recoge una investigación hecha por el *Programa por la Paz* en el año 2006:

«Sería incómodo decir de donde se siente más tristeza o más dolor o más ira; que la lógica es que toda persona expresa sus sentimientos de una forma diferente, pero si un ser querido se lo mató un paraco³, se lo mató un guerrillero o se lo mató un soldado la vida humana no tiene precio y la pérdida es total y definitiva»

Y así como el dolor no entiende de diferencias políticas, el miedo se en-

La población civil colombiana ha quedado dividida: quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos

treteje con la cotidianidad y el sentimiento de vulnerabilidad:

«El miedo... hay un dicho muy popular, que ¡El miedo no tiene calzones!; cierto, entonces el miedo es para todos, tanto para hombres como para mujeres, y ... ya ¿por qué razones?, porque mataron a mucha gente en los campos, entonces dijimos, ya la gente ¿qué pensó? Ya me van a matar a mí también, entonces me voy y eso sucedió y eso estamos viviendo aquí...»

La población civil colombiana ha quedado dividida; quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos de comunicación, en donde la mayoría de las veces se da simplemente el listado de hechos afianzando la lógica de un enemigo al que es necesario exterminar justificando así la acción violenta.

Por esto algunas de las mujeres que han sido víctimas, consideran que

Colombia: la vida posible

un elemento fundamental de la reparación es que sea reconocido su dolor: *«O sea, primero que todo para mí, como un reconocimiento pues, por uno soportar todo esto. Que me dieran un diploma súper grande, con unas letras pues, mejor dicho (risas).»* Otra lo expresa de la siguiente manera: *«Cada uno sentimos el dolor, y pues, de pronto son pocas las personas que saben que le sucedió a uno.»*

Finalmente es importante señalar la situación de desprotección de las víctimas, después del hecho violento deben afrontar difíciles condiciones económicas, muchas de ellas son estigmatizadas por la misma población y no encuentran alternativas para una vida digna, al dolor se une la pobreza.

«Salen los hijitos al colegio y a desayunar; no tiene uno...¿qué se pone uno a hacer? Con razón llora uno... es que uno acordarse de que en la finca tenía... no tenía que venir a pedirle a nadie porque allá uno tenía de qué... tenía café, molíamos, panela, comíamos muy bien, pero ya con esta violencia ... tenemos que venir, dejar la casita (...) (sollozos)»

Ser colombiano o colombiana entre sentidos y contra-sentidos

En Colombia la vida se entreteje

Estudios e informes

entre la música y el dolor, entre la fiesta, el sabor de las frutas, la fertilidad de la tierra y la pobreza; país de contradicciones y de permanentes tensiones entre las posibilidades de ser y de generar sentido para la vida, y las diferentes violencias⁴ que la atraviesan desde hace muchos años.

País que toma un color, un acento, de acuerdo a las diferentes regiones y a las etnias existentes ya sea indígena, negra o esta mezcla universal producto de una historia marcada por el encuentro interracial. Desde la diversidad las colombianas y colombianos se encuentran en un referente común, el de nación, lugar al que aún es necesario seguir dando sentido para hacer que la vida tome su lugar, siendo posible su plena realización para todos y todas, dejando de ser un azar.

En un documento del *Programa por la Paz*, «Caminos: aprendizajes de la acción del *Programa por la Paz*» (2007) se plantea la existencia de una serie de tensiones (contra-sentidos) que crean una brecha en las posibilidades de acción colectiva; una de estas es la diferencia existente entre una gran normatividad y la creación

de leyes exhaustivas frente a una acción cotidiana que está marcada por la trampa, el engaño y lo que algunas personas llaman el «camino rápido». Así, podemos decir que en *Colombia* se convierte en legítimo lo ilegal, haciendo que los acuerdos colectivos queden en un vacío que se enuncia pero no se cumple.

Otro de los contrasentidos se da en el campo de la cultura política. Aunque *Colombia* es considerada como uno de los países latinoamericanos con una fuerte democracia por mantener su sistema electoral, estudios como el realizado por el *Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)* en el 2004 muestran que este es a la vez uno de los países con más baja tolerancia política, bajas votaciones – sobre todo para la elección presidencial – y poca participación en espacios de decisión pública. De esta manera parece que existe una «forma» que no es acompañada suficientemente por prácticas democráticas en la cotidianidad.

Siguiendo los contra-sentidos encontramos que en la vida económica se ha trastocado el camino a la modernización y al desarrollo sostenible con la industrialización/acumu-

Se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que al de la construcción de lo público

lación; se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que

al de construcción de lo público. A esto se une la imagen de enriquecimiento = dignificación, es decir, que para ser reconocido socialmente hay que poseer dinero. Trastrocamiento del valor de lo humano que ha alimentado de una u otra manera el acceso a economías ilegales como es el narcotráfico.

Y frente al valor de la vida encontramos uno de los contra-sentidos que más dolor ha generado al país. Los ordenadores culturales del «no matarás» y «no robarás», propuestos por *Janine Puget*, psicoanalista argentina, no sólo han sido rotos sino que se han mezclado de una manera perversa llegando a «robarse la vida» a través del secuestro y de la desaparición forzada. A esta situación se une la pérdida de credibilidad en el Estado y en sus instituciones, llegando a entenderse que la justicia debe asumirse como una acción propia, fortaleciendo los lugares de sometimiento, fuerza y eliminación del otro, de la otra.

Aunque la historia colombiana está marcada por la guerra, no se está condenado a ella

Educación para que la vida sea posible

En este contexto la acción educativa se hace urgente y por lo tanto hay que desarrollarla

desde la situación presente; es decir, el ***Programa por la Paz*** busca generar acciones que transformen el ahora, que permitan reconocer profundamente el valor de la vida y la necesidad de su expresión plena.

Así, la educación debe empezar por ayudar a ser concientes a las personas de que las situaciones de violencia vividas hasta ahora no pueden ser y abrir las puertas a nuevas formas de asumir la vida; aunque la historia colombiana esté marcada por la guerra, no se está condenado a ella y es posible, así como urgente, encontrar otras maneras de convivir para construir el país.

Por esto, un primer paso de nuestra acción educativa está marcado por la posibilidad de mirarse a sí mismo para reconocer la bondad aun en la historia más dolorosa; la vida no es posible si no existe por parte de otra persona un mínimo acto de cuidado y desde allí cada quien debe reconocer la posibilidad de proyectarse a los demás. Se habla de una subjetividad centrada en el cuidado-del otro, tal como lo explica *J-C Melich*, donde se une la exterioridad a la tras-

cendencia. Se trata de una nueva dimensión ética que se abre paso desde las prácticas cotidianas, ya que en *Colombia* estamos saturados de discursos para la paz que no son coincidentes con lo que ocurre en el día a día.

Releer la historia personal permite encontrar nuevos sentidos a la vida misma, constatar la manera como cada quien se hace único y como se crean lazos profundos de relación con todo lo que le rodea. Cada acto se convierte en posibilidad de cuidado, en oportunidad para descubrir que es viable la vida en *Colombia* y que cada una de las actuaciones propias está unida a una infinita cadena desde donde se hace posible su expresión plena.

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar⁵, la acción educativa se especializa en integrar, en unir y en despertar una mirada holística de la vida donde es posible tejer entre el ayer, el hoy y el mañana; entre el cuerpo, el espíritu y la mente.

Para ello el *Programa por la Paz* ha recurrido a la unión de tres elementos que han mostrado hacer un interesante interjuego, facilitando que la acción educativa trascienda a lo más cotidiano de cada quien.

Hacer + Saber + Ser se constituyen

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar, la acción educativa se especializa en integrar, en unir

en una triada que debe abordarse desde cada una de las intervenciones que buscan generar transformaciones en la dimensión personal y en las posibilidades de encuentro con otros/as; para ello se ha recurrido al concepto de habilidad psicosocial, entendida como la capacidad que tienen las personas de responder constructivamente a los retos de la

vida diaria.

Hacer, saber y ser

Tal como se ha mencionado, la situación de *Colombia* hace necesaria una educación que toque y transforme las actuaciones de las personas desde la cotidianidad, por esta razón se empieza desde el «hacer». Se generan dispositivos pedagógicos – muchas veces lúdicos – que permiten hablar sobre las maneras comunes para responder a la cotidianidad, a los conflictos, al encuentro con otras personas, a las situaciones de competencia, etc.

A partir de esta mirada se inicia un proceso de reflexión que permite ir construyendo un «saber» que no viene de afuera sino que nace de las personas y de las percepciones que tienen en su cotidianidad; desde éste se introducen otras reflexiones un poco más teóricas que brindan

herramientas concretas para transformar las maneras que tenemos de «hacer» en el día a día.

Desde esta dinámica llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidando así una ética en la acción que se centra en las posibilidades de cuidado; configurándose de esta manera un camino pedagógico integral, que une la acción a la construcción de conocimiento y a las posibilidades de sentido que determinan el ser. Aquí el cuerpo cobra tanta importancia como la palabra y la acción; las personas se reconocen como uno que se proyecta y se encuentra con otro diferente, y al que es necesario reconocer en su totalidad. Pero al mismo tiempo supone el desarrollo en cada sujeto de la capacidad de contacto con su interior más profundo, contacto con esa «emoción básica que nos constituye humanos que es el Amor» como lo expresa *Humberto Maturana*. Esto en la tradición espiritual cristiana es la presencia íntima de la Trascendencia, que según San

Ignacio de Loyola: «habita en las criaturas... dando ser... en los hombres dando entender, animando, sensibilizando haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, siendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad» (EE. 235).

Esta dinámica se conjuga de diferentes maneras en cada una de las propuestas pedagógicas que el *Programa por la Paz* ha ido desarrollando, pero siempre bajo una serie de presupuestos comunes:

1. Primero las personas, supuesto que se traduce en elementos concretos de la metodología desarrollándose así diferentes caminos que permiten hacer explícita la expresión de la singularidad, la concepción del ser humano de manera integral, el reconocimiento del sujeto como primer universo de cambio y la necesidad de revisar o resignificar los lugares desde donde se ha construido la identidad. Persona con apertura a experimentar la trascendencia, presencia y fuerza que transforma desde adentro y que es esa «emoción básica amorosa» que relaciona e induce a hacer parte de todo: sociedad y universo.

Llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes, haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidándose así una ética en la acción que se centra en las posibilidades

2. Junto a las personas se da el encuentro. Unido a la posibilidad de releer la dimensión personal debe estar el reconocimiento de las otras y otros. Se trata de afirmar la importancia del sentido de lo colectivo, asumir acciones concretas para el cuidado del «nosotros/as» desde los contextos cercanos, identificando caminos para la acción colectiva desde el sentido de la responsabilidad y corresponsabilidad. Finalmente se trata de celebrar y de alguna manera ritualizar la presencia del otro/a, ubicando la vida en el lugar de lo sagrado.

3. La risa como un camino para aprender. Se rescata lo lúdico y la fiesta como posibilidades de encuentro desde donde es posible construir redes, relaciones y sentidos para la acción. Dinámica activa que vincula el cuerpo al aprendizaje en la interacción alegre.

La acción educativa del Programa por la Paz

Desde el **Programa por la Paz** se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la educativa. Esta acción se explicita a través de seis procesos que han sido claves en la construcción de esta propuesta:

Desde el Programa por la Paz se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la acción educativa

1. Diplomado «Cultura de Paz y Convivencia»: proceso educativo realizado en alianza con el Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Iglesia Católica y el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. A través de éste se pretende colaborar en la formación de agentes pastorales (sacerdotes y laicos: mujeres y hombres) de diferentes regiones del país para la construcción de una comunidad cristiana responsable, abierta a la realidad del país, participativa y que establece interlocución con las diferentes organizaciones, comunidades y grupos que hacen parte de su contexto local.

Durante un año se recorre una ruta pedagógica que parte de la experiencia, de la vivencia desde lo subjetivo y que a la vez se construye con otros/as, para llegar a elaborar una reflexión que se integra en una lectura de la realidad social y política conflictiva iluminada por el Evangelio, y la tradición de la Iglesia para posteriormente plantearse maneras

de actuar y de generar organización que le sean coherentes y aporten a la convivencia en paz.

En esta experiencia se abordan tres grandes módulos: la identidad, habilidades para la construcción de la paz y la transforma-

ción no violenta de conflictos, y la cultura política.

2. Desarrollo de Habilidades para Construir la Paz: proceso formativo construido por el equipo del *Programa por la Paz* ante la necesidad de encontrar una herramienta pedagógica que de manera muy explícita

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz

diera cuenta de la articulación en la consolidación de nuevas maneras de «hacer» en la cotidianidad, la construcción de «saberes» y la consolidación de una forma de «ser». La propuesta se basa en el desarrollo de habilidades psicosociales desde tres espacios de relación: en la relación consigo mismo/a se aborda el autoconocimiento, manejo de emociones y sentimientos, buscando dar una nueva lectura a la historia personal para proyectarse al futuro. En la relación con las personas cercanas se aborda la empatía, la comunicación y la transformación no violenta de conflictos estableciendo herramientas muy concretas que puedan ponerse en acción dentro de

las situaciones que las personas viven, para finalmente abordar el espacio de relación con lo colectivo en donde se analizan las maneras que se tienen para construir pertenencia e identidad, de acuerdo a ellas se aborda lo que es la participación y concertación en espacios comunitarios y procesos más amplios del país.

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz, medio para llevar y multiplicar en sus espacios comunitarios los aprendizajes obtenidos.

3. Hacia una pedagogía de la no violencia. En el encuentro con otras organizaciones y personas interesadas en el desarrollo de un movimiento sustentado en la no violencia se realiza una experiencia pedagógica que ha permitido vincular a diferentes grupos y organizaciones, en diferentes regiones del país.

Esta se constituyó en una experiencia soportada en un sentido de trascendencia abierto a diferentes expresiones religiosas, incluyendo las de varias comunidades indígenas, pero donde el reconocimiento de lo humano y de las implicaciones de la acción propia frente a las otras personas fue central.

Estudios e informes

Esta experiencia ha dado paso a un proceso continuo de reflexión, formación y acción no violenta.

4. Proceso de sensibilización sobre **«Reconciliación desde la perspectiva de la no violencia»**, realizado a través del acompañamiento a las víctimas de una región del país – oriente del departamento de Antioquia – desde un horizonte de reconciliación sustentado en la verdad, la recuperación de la memoria, la construcción de alternativas para la justicia y la reparación integral.

Desde el reconocimiento de la situación de cada una de las víctimas y de las poblaciones que vivieron de manera directa la realidad de la guerra, se establecieron alternativas para la reconstrucción del tejido social y para la superación de la situación de victimización hacia una dimensión más amplia de ciudadanía, cuyo lema es «para que el dolor se convierta en propuesta».

Desde esta experiencia se abrieron las puertas a un proceso más amplio de formación a víctimas de la guerra para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización de manera activa, facilitando la generación de alternativas para el acceso a la reconstrucción de la memoria, la justicia y la reparación.

5. **Diplomado «Periodismo responsable en el conflicto armado»**, reali-

zado en articulación con la *Pontificia Universidad Javeriana* y con la *Corporación Medios para la Paz*. Brinda una serie de herramientas a periodistas que desde los medios masivos de comunicación, y algunos medios comunitarios, son los encargados/as del cubrimiento de las noticias que tienen que ver con el conflicto armado en *Colombia*.

En el proceso formativo se combina el desarrollo de estrategias para el reconocimiento de la dimensión personal del periodista, junto a la presentación de herramientas periodís-

Un proceso más amplio de formación para víctimas de la guerra, para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización

ticas y la lectura analítica de su ejercicio profesional a través de un observatorio. De esta manera se habla de la responsabilidad de ofrecer a los lectores otras miradas diferentes al uso de la información como arma de guerra, brindando a la gente, especialmente en las zonas de guerra, espacio para dar sus propias versiones diferentes a las dadas por la información oficial.

Hasta el momento el diplomado ha estado en cuatro ciudades del país:

Medellín, Cali, Barrancabermeja y Bogotá D.C. y ha generado una red de periodistas que ha inaugurado la oficina de prensa *Reporteros de Colombia* desde donde se producen artículos de análisis y reflexión para ofrecer a la opinión pública lecturas más completas y críticas de lo que ocurre en el país.

6. Diseño de juegos en el marco de la semana por la paz. Teniendo en cuenta la necesidad de herramientas de amplia difusión pero que a la vez mantengan los presupuestos centrales de la acción pedagógica (hacer + saber + ser), se ha asumido el diseño de algunos juegos que buscan alimentar la reflexión de la *Semana por la Paz* que es convocada cada año en el mes de septiembre por diferentes organizaciones del país.

En el año 2001 se elaboró «*Juguémosla por Colombia*», cuya dinámica se centra en el reconocimiento de las identidades regionales y la manera cómo son abordados los conflictos desde diferentes actitudes; en el año 2002 «Chachafruto, batalla o trueque», inspirada en la reflexión en torno a los costos invisibles de la guerra y que parten de las opciones que desde la cotidianidad se hacen para contrarrestar la lógica de las violencias o que por el contrario les abren las puertas; en el año 2003 se elabora «La leyenda del pantano», en don-

de los valores de la no violencia se convierten en herramientas concretas que nos pueden ayudar a salir del pantano de la violencia; en 2005 se lanza «Songo sorongo y nos vamos encontrando», que invita a reflexionar sobre las actitudes y acciones que desde la cotidianidad facilitan o dificultan procesos de reconciliación. Finalmente, en el año 2007, se diseñó «¿A qué le apostamos?», donde se habla de la participación y de las maneras como actuamos colectivamente para habitar el país.

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet.

El reto

Al reconocer que la primera tarea que se tiene en un país como *Colombia* es la restitución del valor de la vida y de la dignidad, la acción pedagógica se constituye en un ejercicio

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet

permanente que debe llegar a la cotidianidad de las personas fundando una nueva ética. En donde la paz se constituye en componente fundamental de la cultura, los conflictos se transforman gracias a la capacidad para dialogar, escuchar y

Estudios e informes

respetar las diferencias.

Aunque la guerra aún no termina y a pesar de otras dificultades, el **Programa por la Paz** se empeña en una acción que permita reconocer el rostro del otro/a, que lleve a encontrar la mirada propia con la del otro/a sin entenderlo como un enfrentamiento y donde la presencia del que es diferente no sólo sea reconocida sino que se acepte como indispensable para la propia vida.

En *Colombia* hay miles de personas que quieren hacer posible una vida digna, que trabajan por crear el clima para que la paz pueda brotar, crecer y dar sus frutos. Y tenemos esperanza de que ningún esfuerzo será perdido a pesar de la magnitud del conflicto y de las dificultades para que los ejércitos enfrentados se sienten a negociar por el bien de toda la sociedad.



Notas

¹ Carolina Tejada es miembro del equipo del Programa por la Paz vinculada a los proyectos de educación para la paz, y Jorge Julio Mejía S.J. es el director del Programa por la Paz.

² Exigencia de pagos sea en dinero o en artículos como botas, comida, medicinas, etc.; impuestos a compañías, comerciantes, hacendados y al parecer incluso a narcotraficantes.

³ «Paraco»: término con el que generalmente la gente se refiere a los paramilitares.

⁴ Se hace referencia a la violencia directa pero también a la simbólica, como aquellos elementos de la cultura que justifican y perpetúan la violencia, y a la violencia estructural determinada por la injusticia social y la amplia brecha existente entre ricos y pobres.

⁵ Esto lo podemos apreciar claramente en el desarrollo de armamentos cuyo objetivo es la misma fragmentación del cuerpo – bombas de fragmentación.

BIBLIOGRAFÍA

CODHES, (2005) Cifras 1985-2005. Recuperado en Abril 10 de 2006. Disponible en <http://www.codhes.cifra/GraficoTendencias1985-2005.jpg>.

Comisión Colombiana de Juristas, (2005) *Comentarios al decreto 4760 de 2005. Reglamentando la impunidad a dos manos*. Recuperado en febrero de 2006. Disponible en www.coljuristas.org/justicia.htm

Desmovilizaciones masivas, (2006) Informe Alto Comisionado para la paz. Fecha de corte abril 11 de 2006. Recuperado en abril 16 de 2006. Disponible en www.altocomisionadoparalapaz.gov.co

El Tiempo (2007) «El presidente Álvaro Uribe debatió por dos horas con la gente de la Plaza de Bolívar» Agosto 2

Fernández, C, García-Durán, M. y Sarmiento, F (2004). Movilización por la paz en Colombia. *Controversia. Accord. 14*. 18-28.

Fisas, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria antrazyt. Unesco. Primera edición.

Fundación Ideas para la Paz [FIP], (2003). *Sistematización de la información sobre el proceso de paz en Colombia*. Boletín No. 2. Recuperado en mayo 10 de 2006. Disponible en www.ideaspaz.org/proyecto03/boletines/boletin02.htm

Gonzalez, F. (2004) Conflicto violento en Colombia: una perspectiva de largo plazo. *Controversia, Accord.14*, 10-18.

Maturana, H. (1998) *El sentido de lo humano. Colombia*: Dolmen TM editores

Melich J-C (2001) *La Ausencia del Testimonio*. Barcelona: Anthropos editorial.

Navarro Wolf (2006) La desmovilización del M19 diez años después. Antonio Navarro Wolf. Enero 30 de 2006. Recuperado en mayo 10 de 2006. Disponible en www.polodemocratico.net/article

OEA – Organización de Estados Americanos (2007) Noveno informe MAPP/OEA Disponible en www.indepaz.org.co

OPAL – Proyecto de opinión pública en América Latina. (2004) «*La cultura política de la democracia en Colombia*» Disponible en www.buengobierno.com

Palacios, M (2003). *Entre la legitimidad y la violencia*. Bogotá: Editorial norma.

Puget J. y Kaës R. (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Biblioteca Universitarias. Centro Editor de América Latina. Asamblea Permanente por los derechos Humanos.

Puget J. (1990) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Ed. De América Latina.

Programa por la Paz Compañía de Jesús. (2003) *La viga en el ojo. Los costos de la guerra*. Bogotá.

Estudios e informes

Programa por la Paz Compañía de Jesús. (2007) *Caminos: Aprendizajes de la acción del Programa por la Paz*. Bogotá.

Villa J.D. y otros (2006) *Construcción de significados sobre reconciliación en mujeres víctimas de la violencia socio – política pertenecientes a la asociación de mujeres del oriente antioqueño A.M.O.R.*

Villa J.D. y otros (2007) *Nombrar lo innombrable*. Bogotá: **Programa por la Paz**.

